

**ARTE ENTRE LETRAS. LA MAGIA DEL REDESCUBRIMIENTO.
EXPOSICIÓN EN EL CENTRO ANDALUZ DEL LIBRO**

*Francisco José Rodríguez Marín
Dptº. de Hª. del Arte de la UMA*

El arte, como la Divinidad, puede estar en todos y en ningún sitio. Por eso la cuasiubicuidad urbana constituye un *leit motiv* de la asociación cultural Las Edades del Óxido desde que iniciara su andadura hace ya más de una década. No aspira a renovar prescindiendo de lo viejo y anquilosado, sino que parte de una recuperación de lo cotidiano y tradicional. Por eso gran parte de su capacidad de sorpresa deviene de mostrarnos esos vetustos edificios con los que nos hemos cruzado inadvertidamente infinidad de ocasiones sin haber reparado en ellos. Esta particular concepción del reciclaje arquitectónico, en la que la función del inmueble se trastoca por unos días, requiere una singular sensibilidad para efectuar la selección y adaptar luego el espacio atendiendo a sus sugerencias y posibilidades.

En 1998 *Matadero. Arte en despiece* constituyó una enorme ironía que permitió despedir con una intensa y multifacética actividad cultural un conjunto de edificios –el antiguo Matadero Municipal-, al que, salvo un par de naves, le quedaban apenas unos meses de vida. Como una realidad persistentemente acusadora, ahí quedan otras recuperaciones permanentes, como la del matadero de Lérica, rehabilitado por su Ayuntamiento para constituir el Centro Cultural El Excorsador.

Al año siguiente, el edificio conventual de San Agustín –que llevaba cerrado bastantes años-, fue el escenario de *Arte en Salmos*; y en el 2000, *Entreplantas* se acomodó en un edificio comercial de gran volumen aunque medio escondido entre otras promociones de la plaza de las Flores características de la época del desarrollismo.

Hasta el 2002 no tuvo lugar otra edición: se acoplaba a un inmueble decimonónico de la plaza del Siglo que aún rezumaba la esencia de su época a través de sutiles detalles que nos hablaban de su estratificación social y la mentalidad de sus ocupantes. Una reciente rehabilitación ha permitido perpetuar la estética y el estilo de su fachada, pero su magia interior se marchó cuando la exposición *Arte en domicilio* fue desmontada.

Por eso en junio del año pasado de 2006 esta iniciativa renació en la sede del Centro Andaluz de las Letras, institución que abandonó transitoriamente su sede para poder acometer unas necesarias obras de rehabilitación. A diferencia de otras vetustas ruinas, este palacete urbano ha estado siempre muy presente en la ciudad. Ubicado en la calle Álamos esquina a Marqués de Guadiaro, esta edificación de comienzos del siglo XX compensa su modesta superficie con una llamativa composición de fachada y una volumetría que enfatiza su ángulo mediante un balcón en esquina con ciervo de madera tallada y la elevación de una tercera planta que asoma al exterior mediante una serie de óculos acristalados.

En su añejo y bello interior numerosos detalles nos confirman la exquisitez con la que los primitivos moradores mimaron esta edificación que se atribuye al arquitecto Fernando Guerrero Strachan: amplio zaguán decorado con mascarones, puertas de madera con sus cristales tratados al ácido, pasamanos de madera en la escalera, ventanales circulares con cuidado diseño de vidrieras policromas o un pretil en la azotea integrado por grandes paneles de mármol tallado y calado con motivos florales. Las salas, pavimentadas con policromos pavimentos hidráulicos e intercomunicadas por arcos y amplias puertas con diseño de la época, nos transmiten la ilusoria sensación de que el tiempo se detuvo entre estas paredes y que las lámparas globulares que nos iluminan son las mismas que alumbraron a señores con perilla y amplios bigotes y encorsetadas damas que se asomaban a los balcones para contemplar el paso de las procesiones.

Una vez adecuado el contenedor es la hora del contenido, aportado por un numerosísimo conjunto de artistas cuya único nexo común entre tanta heterogeneidad es la de su juventud. Jóvenes que crean y consumen el arte creado. Aunque la pintura, la escultura o la fotografía tienen —como no—, cabida, el corto generado al margen de los circuitos comerciales al lado del cine clásico, las videocreación, las nuevas tecnologías, el happening, el teatro y el taller de teatro, la música y la propia transformación del espacio con las actividades y objetos que durante un par de semanas llenan de vida el lúgubre edificio vacío constituyen la exposición en la misma medida que el propio edificio.

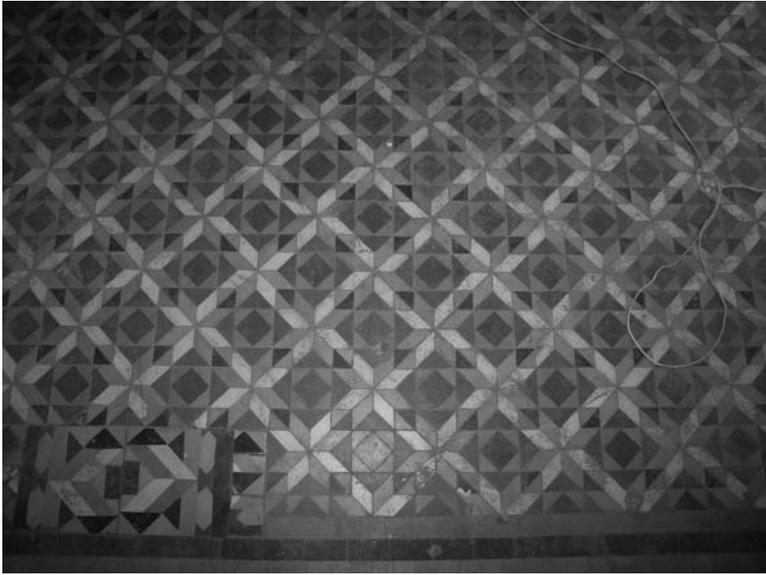
El reciclaje (tanto de materiales como de iconos), además de un deber ciudadano, se erige en un sorprendente medio de expresión que disfruta en mostrarnos el otro lado de las cosas. Las instalaciones se nutren de objetos que se han dejado encontrar para integrarse en curiosas formaciones; o el muy nombrado chapapote del Prestige, que viaja desde las castigadas costas gallegas para redimirse a sí mismo convirtiéndose en materia pictórica que protesta a la vez que crea.

La serie de actividades *Arte en...* constituye un ejercicio de magia transformadora que permite a los jóvenes creadores ver y ser vistos. Quizás en un futuro no muy lejano, cuando las tendencias se hayan asentado, cuando esta inquietante locura sea historia, alguien se acuerde de la interesante y valiosa aportación de estas exposiciones-interpretaciones. Como hoy nos acordamos de aquella travesura de juventud que llevó a algunos jóvenes pintores malagueños a cruzar el país en una destartada furgoneta para adentrarse en aquel incesante caudal creativo que se llamó Picasso.

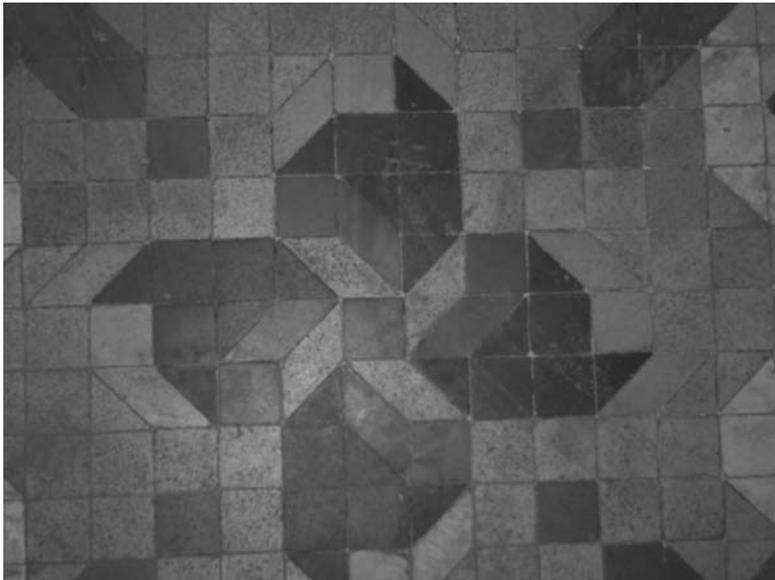
¿Quién dijo que la cultura no podía ser divertida? Como invitaba el lema de esta, su última actividad: “Abre la ventana y descubre el mundo del absurdo”, aseveraba como una invitación mental a dejarse sorprender metafóricamente fijada en una de las ventanas circulares del edificio. Desde el 1 al 10 de junio de 2006 la Casa de las Letras fue la casa del arte más auténtico y menos comercial ¿A dónde nos llevarán la próxima vez?



Sede del Centro Andaluz del Libro en calle Álamos (foto R. Marín)



Pavimento hidráulico en el palacete urbano de la calle Álamos (foto R. Marín)



Detalle del diseño de uno de los pavimentos hidráulicos (foto R. Marín)



Aspecto de una de las estancias del edificio doméstico (foto R. Marín)



Escalera vista desde arriba (foto R. Marín)



Montera acristalada que cubre la caja de la escalera (foto R. Marín)



Uno de los óculos que singularizan al edificio (foto R. Marín)



Detalle del pretil de la azotea tallado en mármol (foto R. Marín)



Recibidor del edificio habilitado como soporte de expresiones artísticas (foto R. Marín)



Una de las salas-exposición de la muestra (foto R. Marín)